

EDITORIAL

En los últimos meses hemos vivido lo que algunos consideran la mayor crisis política de nuestra historia. Saqueos y cacerozados de por medio, el país sufrió un deterioro institucional en el que, en sólo dos semanas, cinco presidentes se sucedieron en el mando de la Nación. Pero ello no fue casual. La indiferencia de la clase dirigente ante las recientes y notorias señales emanadas de un pueblo que había permanecido en silencio —tal vez también por indiferencia— durante demasiado tiempo, nos condujo inexorablemente a un estado de rebelión. En las elecciones del 14 de octubre, el 40% del electorado se expresó mediante el llamado voto bronca, es decir, no votó, votó en blanco o impugnó su voto. El mensaje fue claro: una sociedad que se sentía defraudada estaba exigiendo un cambio de rumbo, un cambio en la forma de hacer política, estaba exigiendo, en definitiva, un futuro. En esa oportunidad, el mensaje tampoco fue asimilado.

Algunas voces no identificables pretenden atribuir el fracaso de la clase política a la democracia representativa. Es así como surgen infundados rumores respecto de un eventual golpe militar a la vez que se oyen reivindicaciones de los gobiernos *de facto*. Con este tipo de actitudes, la confusión imperante se nutre y sigue creciendo. A la alta tasa de desempleo se suma el fantasma de la hiperinflación que aparece nuevamente en nuestras vidas profundizando el grado de exclusión social. El sentimiento generalizado puede resumirse en dos palabras: incertidumbre y desesperanza.

En este contexto, continuar el arduo camino emprendido por el fundador de *Lecciones y Ensayos* es cada vez más difícil. Sin embargo, estamos convencidos de que —ahora más que nunca— debemos redoblar nuestro empeño. Creemos que *Lecciones y Ensayos* no es una más de las tantas publicaciones con contenido jurídico. La edición de la Revista es una forma de canalizar la búsqueda de la excelencia académica, el progreso, la integración de todos los estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales a un proyecto que excede el marco del simple trayecto hacia la graduación. Es algo mucho más amplio, es un proyecto de carrera que tiende a formar profesionales serios y responsables. Es un proyecto que, a largo plazo, pretende reproducir este esquema en toda la socie-

dad. Es un proyecto de país. Un proyecto pluralista. Es una forma de saltar el "corralito", ya no financiero sino intelectual, en el que solemos estar atrapados. Es, también, una alternativa para quienes con gran pesimismo creen estar en un pozo del cual difícilmente puedan salir. Ortega y Gasset dijo que aun cuando en apariencia no haya más que un camino que seguir, siempre las opciones son dos: elegir ese camino o salirse del sistema. Nosotros ya elegimos. Elegimos trabajar para que nuestro futuro vuelva a ser lo que era.